



Fotografía: Taylor Brandon en Unsplash, en: <https://unsplash.com/photos/jv7L4zLrKM>

"Profesores de la calle": organizar, movilizar, educar durante COVID-19

Shirley Walters

University of the Western Cape | Sudáfrica
ferris@iafrica.com

Prefacio

Una vez me preguntaron: "Paulo, ¿qué podemos hacer para seguirte?", y les dije, "si me sigues, me destruyes". La mejor manera de que me entiendas es reinventarme y no tratar de adaptarte a mí. La experiencia no se puede exportar, sólo se puede reinventar. Ésta es la naturaleza histórica de la educación. Ésta es la razón por la que, por ejemplo, las principales responsabilidades de los educadores son los cambios en la educación. Los responsables de la educación deben estar inmersos en las aguas

culturales del momento, del espacio (Paulo Freire, 2014, p. 18).

Paulo Freire insistió en que sus ideas fundamentales debían reinventarse en el tiempo y el espacio específicos, históricos. No se trata de recetas, sino de una política de cómo la educación se integra en las luchas socioeconómicas, ambientales y culturales en aras de lograr justicia para las mayorías. Este artículo cuenta una historia contemporánea de tales luchas en Sudáfrica, en un tiempo y un espacio históricamente específicos.

Paulo Freire ha sido una inspiración toda mi vida laboral desde que leí su *Pedagogía del oprimido* en 1973, cuando su libro había sido prohibido por el gobierno sudafricano del apartheid. De hecho, él ha influido en varias generaciones de activistas sudafricanos que han luchado por la justicia social a lo largo de seis décadas.

Introducción

“Somos profesores de la calle”, canta un grupo de jóvenes en un breve vídeo de hip hop realizado por activistas comunitarios locales en Ciudad del Cabo, Sudáfrica. Este grupo fue muy activo durante seis meses desde que se lanzó la red Cape Town Together (Juntos por Ciudad del Cabo, CCT) en respuesta a la COVID-19. En este artículo voy a explorar el significado de las actividades de organización, movilización y educación desarrolladas por esta red, y para ello utilizaré como marco la noción de Paulo Freire de “pedagogía de la solidaridad”.

Comenzaré por revisar el trasfondo de la formación y las prácticas de la red CCT dentro del contexto socioeconómico y político de la COVID-19 en Sudáfrica. A continuación, expondré algunas reflexiones acerca del concepto de “pedagogía de la solidaridad”, que será el enfoque para analizar la organización, movilización y educación durante la pandemia. A través de esta exploración y análisis se plantea la pregunta: ¿qué significa ser “un profesor de la calle” y cómo contribuye esta noción a la organización para la justicia social durante una crisis?

La sociedad civil responde a la COVID-19

En Sudáfrica, como en muchos países del mundo, la COVID-19 ha provocado una crisis de salud que se ha sumado a otras crisis preexistentes: sociales, económicas y políticas. En este contexto, todas las líneas de quiebre han quedado expuestas: quienes tienen garantizada la alimentación frente a los que pasan hambre; quienes tienen trabajo y los desempleados; quienes tienen agua y saneamiento y los que no

los tienen; quienes se transportan en automóvil y quienes viajan en transportes públicos congestionados; quienes tienen escuelas con espacios y recursos suficientes para atender a grupos pequeños y los que están en escuelas superpobladas y con recursos insuficientes; quienes cuentan con atención médica privada y los que esperan en largas filas afuera de las clínicas municipales y rurales que no cuentan con recursos suficientes; quienes se ven obligadas a permanecer con sus parejas abusivas en espacios reducidos y las que pueden escapar de esas circunstancias. Hay personas que viven en casas grandes, que reciben sus alimentos y demás bienes en su domicilio y que matan las horas mirando Netflix, pero muchas no pueden guardar las medidas de distanciamiento social porque viven en casas o chozas pequeñas, donde conviven familias numerosas, sin agua corriente y con acceso muy restringido a la alimentación.

El 27 de marzo de 2020 se declaró un cierre drástico en Sudáfrica para tratar de evitar la propagación del virus y con ello la vida de muchas personas quedó devastada. En menos de un mes, tres millones de sudafricanos perdieron sus ingresos y empleos, y el hambre pasó de ser un problema a constituirse en una crisis. Dos de los tres millones que perdieron sus medios de vida eran mujeres. Las desigualdades tradicionales de raza, género, ocupación, ingresos, ubicación y educación crecieron significativamente. La COVID-19 complicó aún más el acceso a la alimentación a las mujeres pobres y de la clase obrera y a sus familias.

Pero en medio de la crisis, y ante la revelación del alcance de las injusticias y las desigualdades, surgió una nueva conciencia social que se expresa en múltiples actos de solidaridad humana. Un ejemplo es Cape Town Together, una red que se formó al inicio de la pandemia, a mediados de marzo de 2020. Los médicos de salud pública, que tenían experiencia en la contención del virus del Ébola, plantearon la necesidad de una estructura organizativa que funcionara como un espejo del llamado “nuevo coronavirus” (SARS COV-2): debía ser adaptable, invasivo,

rápido, no discriminatorio, capaz de aprender “en el camino”, de situarse a la vanguardia, de desarrollarse continuamente... Afirmaron también que la suma de COVID-19 más el encierro tendría graves impactos en las familias de todas las comunidades y que las personas más vulnerables de los hogares pobres y de la clase obrera se verían especialmente afectados.

En el transcurso del primer mes ya había casi 200 redes de acción comunitaria (Community Action Networks, CAN) autogestionadas que involucraban a miles de ciudadanos en el área metropolitana de Ciudad del Cabo como parte de la CTT. En las provincias de Gauteng e Eastern Cape se establecieron redes similares inspiradas por las de Ciudad del Cabo. Se intenta que las redes de acción comunitaria conformen asociaciones en todas las zonas socioeconómicas para que las comunidades de clase media y trabajadora se apoyen mutuamente.

La filosofía que subyace a la red es que no se trata de caridad, sino de solidaridad social, con base en la idea de que es del interés de todos mantenernos sanos. El CTT proporciona información, materiales de capacitación y recursos a través de una página de Facebook con la que se apoya la organización de sus integrantes. Gran parte de la organización tiene que ser virtual, mediante el uso de WhatsApp y otras redes sociales. Hay aprendizaje intergeneracional, ya que cualquier CAN puede reunir a participantes de 18 a 80 años.

Además de la ayuda directa que proveen las CAN, los coordinadores de Cape Town Together realizan actividades educativas por medio de eventos de co-aprendizaje semanales utilizando la tecnología Zoom; uno de los temas abordados tiene que ver con cómo recaudar fondos, cómo comunicarse dentro de la CAN y a través de las CAN, cómo distribuir los alimentos y otros bienes, y cómo planificar y adaptarse continuamente a las condiciones cambiantes.

Las primeras acciones de emergencia de las CAN respondieron a la crisis alimentaria y sanitaria. Se movilizaron paquetes de alimentos y cocinas co-

munitarias a gran escala. Estas redes respondieron más rápidamente y con mayor agilidad que el gobierno. También proporcionaron productos de higiene, como desinfectantes de manos y cubrebocas para ayudar a proteger a las comunidades. La CAN en la que he participado llevó a cabo varias recaudaciones de fondos virtuales con el fin de apoyar a nuestro socio CAN en un área pobre, de clase obrera, a unos 20 km de distancia; y la distribución de alimentos a las familias más necesitadas la realizaron los activistas comunitarios de dicha área. Cabe mencionar que, al distribuir alimentos, también se transmitía información relacionada con la COVID-19 y la prevención de la violencia de género.

Antes de profundizar en el debate sobre la organización, movilización y educación dentro de la CTT, voy a expresar brevemente cómo entiendo la pedagogía de la solidaridad. La CTT tiene como uno de sus valores fundamentales: “solidaridad, en lugar de caridad”.

Pedagogía de la solidaridad

En un documento que describe cómo funciona la CTT, se dice:

CREANDO SOLIDARIDAD: Vivimos un momento que exige una generosidad radical. La solidaridad social es la base de nuestro trabajo, es la forma en que construimos nuestra red. Valoramos las relaciones de solidaridad entre y a través de todas las diferencias y privilegios, incluyendo clase, raza, género, orientación sexual, capacidad, religión y nacionalidad. Si bien las CAN son impulsadas por las necesidades de quienes viven en la comunidad, la solidaridad entre las CAN es una forma importante de compartir recursos, practicar la generosidad radical y aprender lo que está pasando en toda la red. Nuestro objetivo es construir una respuesta que pueda ayudar a enfrentar los desafíos económicos, sociales y ambientales injustos en nuestra sociedad.



Fotografía: Rusty Watson. covid-19 Nurses & Therapists at Manchester Memorial Hospital #2. Unsplash, en: <https://unsplash.com/photos/yginlvA6t8>

La palabra “solidaridad” puede tener muchos significados, y puede aplicarse a una amplia gama de proyectos que no necesariamente cuenta con un marco coherente de lineamientos conceptuales y de acción. La solidaridad puede basarse principalmente en una relación moral o política. Una relación moral se basa en el principio rector de una “humanidad común”, mientras que una relación política está impulsada por la determinación de abolir una práctica o institución injusta. La solidaridad política puede definirse como una unidad de personas que se ha comprometido conscientemente a desafiar una situación de injusticia, opresión, tiranía o vulnerabilidad social. Este compromiso implica obligaciones morales colectivas positivas cuyo contenido está moldeado por una causa particular, y generalmente involucra algún tipo de activismo social. Es importante destacar que las obligaciones morales derivadas de la solidaridad política, junto con el compromiso inicial que las establece, son fuente de unidad social.

La declaración anterior de la CTT parece implicar que la interpretación que se da al término de “so-

lidadaridad” abarca las relaciones morales y políticas. Hay un principio rector de la “humanidad común”, es decir, todos estamos juntos en esto, y por lo tanto hay un compromiso con las relaciones políticas que desafían las injusticias socioeconómicas y ambientales.

La forma en que se entiende la solidaridad es compleja, especialmente cuando atraviesa grandes diferencias en términos de clase social, raza, sexo-género, edad, religión, afiliaciones partidistas, antecedentes educativos, etc. La comprensión del concepto solidaridad dependerá de si las relaciones solidarias evolucionan desde abajo, a través de la acción colectiva entre iguales, o si se crean conscientemente en respuesta a una idea/ideal de un líder, donde los activistas actúan en nombre de los demás. Hay quienes sostienen que para que haya “verdadera solidaridad” es necesario que los más afectados lideren y hablen por sí mismos, y que quienes gozan de privilegios se organicen con sus aliados dentro de sus propias comunidades privilegiadas.

La CTT está conformada con relaciones no jerárquicas, es decir, solidarias. Esto inevitablemente ge-

nera tensiones respecto de quienes asumen el liderazgo y, al mismo tiempo, deben dar un paso atrás y estar “al servicio” de la causa, como se requiere. Una cuestión siempre presente es cuál es la mejor manera de equilibrar las demandas de los enfoques de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo, dado que pueden ser contradictorias. Una respuesta posible es “caminar juntos” al lado de la comunidad, fortaleciendo su lucha a través de la generación de información clave y, a veces, difundiendo a través de, por ejemplo, los medios de comunicación. Por lo general, se trata de un proceso de abajo hacia arriba con relaciones solidarias que se construyen a lo largo de un proceso lento y sostenido, cuidadoso y paso a paso. Las relaciones se nutren con el cuidado; el compromiso con la mutualidad es parte del proceso. La reflectividad crítica es crucial para nombrar y desafiar las relaciones de poder asimétricas.

La pedagogía de la solidaridad incluye la organización, la movilización y el trabajo educativo mediante diseños cuidadosos y la facilitación de los procesos que unen a las personas como iguales con un propósito en común. Las formas de trabajo se esfuerzan por animar posibilidades para forjar con éxito la solidaridad. Una consideración importante en el proceso se relaciona con la política del conocimiento, ya que cuenta cuándo y dónde. La pedagogía de la solidaridad es un medio para soñar, para imaginar otros futuros; es uno de los medios para lograr ese fin y, de hecho, es un fin en sí mismo.

“Profesores de la calle”

Paulo Freire insistía en que

La realidad puede transformarse y debe ser transformada. Mis sueños siguen vivos; el poder de mis sueños me lleva a decir... por favor, no se rindan. No permitan que esta nueva ideología del fatalismo mate su necesidad de soñar. Sin sueños no hay vida, sin sueños no hay existencia humana, sin sueños no hay más seres humanos (2014, p. 33).

El video realizado por los activistas comunitarios en el CAN de Langa celebra seis meses de la red de CTT. Es una historia de esperanza e imaginación radical realizada por parte de un grupo de voluntarios con poco presupuesto. Cuando iniciaron el proyecto hicieron un llamamiento a los miembros de los diferentes CAN para que enviaran clips de video que reflejaran sus actividades. Lo produjeron y editaron en nombre de todos los CAN dentro de la CTT (el vínculo al video se encuentra al final el artículo).

El video arroja luz sobre muchas de las complejidades de la sociedad, es decir, las desigualdades socioeconómicas, la diversidad, la esperanza, la brutalidad de la “ciudad dividida”. Por medio del video, el equipo refuerza los mensajes referidos a los protocolos de salud, como desinfectar las manos, usar cubrebocas, mantener la distancia física y quedarse en casa. Lo hacen de una manera seria, pero también lúdica, para animarnos a todos a prevenir la propagación del virus. También muestran otras luchas que tienen lugar dentro de la crisis de la pandemia, como las de quienes se han quedado sin casa porque no pueden pagar su alquiler, ocupan tierras ilegalmente y la policía responde demoliendo su refugio temporal. Vidas y medios de subsistencia han sido destruidos en este proceso.

La canción se refiere a cómo el contexto local está inextricablemente vinculado al contexto global; a que todos los humanos estamos juntos en esto, más allá de las clases sociales y las distancias geográficas: “ninguno de nosotros está a salvo a menos que todos estemos a salvo”. Hacen hincapié en la necesidad de la solidaridad social: “estamos juntos en esta lucha, para siempre”.

El video también expone las actividades de los CAN en donde grupos de personas preparan un huerto, reparten alimentos de grandes ollas comunitarias, entregan paquetes de alimentos en bicicletas y en carretillas, elaboran carteles y crean música para crear conciencia y educar, y utilizan las redes sociales para comunicarse y movilizar.

Si bien reconoce las dificultades, la canción también transmite un mensaje de esperanza al afirmar



Fotografía: Andrew Coop en Unsplash, en: <https://unsplash.com/photos/vo-ayQ6jY>

la necesidad de construir un futuro nuevo y diferente por medio de la acción colectiva: “juntos podemos reconstruir mejor”. Señalan la necesidad de soñar y de imaginar alternativas mediante la acción colectiva. En el video se infieren las relaciones morales y políticas de solidaridad.

Con el videoclip como punto de referencia, ¿qué se entiende por ser “profesores de la calle”? En él los activistas comunitarios educan sobre el coronavirus y las formas de mitigar su propagación: muestran cómo organizar y movilizar en las comunidades; tienen una comprensión detallada de las necesidades “en la calle”; promueven la solidaridad social mediante el cuidado de los demás; inspiran a las comunidades a soñar con alternativas. Toman el liderazgo.

En un artículo en un periódico local en línea (*Daily Maverick* 2020-04-24) hay un reportaje sobre uno de los principales epidemiólogos sudafricanos, el profesor Salim Abdool Karim, acerca de la necesidad de buscar cómo comunicar información altamente compleja en formas en que todo público pueda entender. El artículo reconoce que, al igual

que la COVID-19, el hambre, el trabajo, el estigma y la xenofobia corren el riesgo de propagarse por las comunidades como se propagan los incendios forestales. Encontrar y extinguir las chispas del estigma, la xenofobia, el hambre y la pobreza no puede lograrse mediante la recopilación de datos epidemiológicos. Más bien esto requiere datos sociales, recogidos y transmitidos por los “profesores de la calle”, basados en la experiencia del mundo real. Los CAN, que se organizan a nivel de barrio local, generan estos datos sociales tan necesarios y sintetizan la inteligencia a nivel comunitario. En las emisiones nacionales de televisión y radio sobre la crisis de salud se preguntan: “¿dónde están los profesores y epidemiólogos de la calle hablando del hambre, la indigencia y la precariedad que esta pandemia ha puesto al descubierto?”. La inteligencia de abajo hacia arriba es fundamental para informar de las respuestas a la pandemia y los gobiernos nacionales y provinciales deben escuchar mucho más de cerca estas voces.

En resumen, los “profesores de la calle” son aquellos que están bien informados sobre las condiciones locales y que son capaces de informar sobre la

comprensión de las consecuencias intencionales y no intencionales de las políticas y prácticas. Son los monitores del impacto de las múltiples crisis que se están produciendo simultáneamente. También están actuando colectivamente, tanto para mitigar los riesgos como para fomentar los sueños sobre futuros alternativos socialmente justos. Saben, en palabras de Freire, que “la realidad puede transformarse y debe ser transformada”. Que los sueños deben mantenerse vivos y que no se debe permitir que “la ideología del fatalismo mate los sueños, porque sin ellos no hay vida”.

Observaciones finales

En este momento las crisis sociales, económicas, sanitarias y ecológicas interrelacionadas nos abruman por su fuerza y velocidad, ya sean sequías, incendios forestales, altas temperaturas, inundaciones, huracanes, inseguridad alimentaria, violencia de género o pandemias de salud. Es esencial aprender a mitigar estas crisis mejorando la capacidad de respuesta para minimizar las consecuencias y generar esperanza. Reconocer la necesidad de organizar, movilizar y educar a la comunidad “a pie de calle” es un paso importante. Necesitamos construir capacidades para habilitar respuestas rápidas que mantengan los sueños vivos para futuros alternativos, socialmente justos.

Recomendaciones para la acción

1. Pensar críticamente el significado de “solidaridad”; cuestionar qué formas de solidaridad está

fomentando cada quien; cuestionar lo que se necesita para “forjar solidaridad”.

2. ¿Qué significa “pedagogía de la solidaridad” en tu contexto? ¿Cómo estás promoviendo una pedagogía de la solidaridad que ayude a las personas, desde la diversidad, a trabajar por causas sociales y ambientales justas?
3. Toda crisis socioeconómica y ecológica requiere datos sociales finos para proveer de información a la política y la práctica en respuesta a la crisis. La mayoría de las veces sólo se les da importancia a las perspectivas de las clases privilegiadas. Los “profesores de las calles” ayudan a crear y difundir la inteligencia social de las comunidades locales; también animan a la gente a soñar con un mundo más justo. ¿Quiénes son los “profesores de las calles” en tu contexto? ¿Cómo se puede implementar esta idea en tu comunidad?

Lecturas sugeridas

FREIRE, ANA MARIA ARAUJO Y WALTER DE OLIVEIRA (2014), *Pedagogy of Solidarity: Paulo Freire, patron of Brazilian education*, California, Left Coast Press.

VON KOTZE, ASTRID Y SHIRLEY WALTERS (2017), *Forging Solidarity: Popular education at work*, Rotterdam, Sense Publishers, en https://www.researchgate.net/publication/314231801_Forging_Solidarity_Popular_Education_at_Work_SensePublishers

Video: <https://www.facebook.com/groups/CapeTownTogether/permalink/323111235459989/>

Traducción: Ilse Brunner

